

REVISION Y REENCUENTRO CON FLANNERY O'CONNOR

La cortedad de la producción literaria de Flannery O'Connor no ha sido un obstáculo para que en los últimos años hayan aparecido de manera intermitente numerosos ensayos que tienen como principal punto de atención el estudio de sus novelas y cuentos. Este hecho se pone especialmente de relieve a partir de los años setenta, década en la que se publica póstumamente su correspondencia. El libro que vamos a comentar*, resultado de un encuentro de estudiosos europeos y norteamericanos cerca de la ciudad danesa de Sonderborg, es una consecuencia de ese creciente interés. Karl-Heinz Wéstarp y Jan Nordby Gretlund, como editores de *Realist of Distances*, han logrado reunir una serie de ensayos centrados en cinco aspectos de la figura literaria de Flannery O'Connor: 'Developing Artist', 'Narrator', 'Image Maker', 'Aesthete' y 'Thinker and Believer'. No obstante, debemos apuntar que estas divisiones no son totalmente rígidas, ya que en último término dan pie a que nos encontremos entremezclados otros puntos de acercamiento con los que se ha abordado normalmente a esta autora norteamericana: psicología, regionalismo, humor, el papel de la familia (particularmente los niños), influencias que recibió, etc. Este hecho no resulta extraño si tenemos en cuenta que algunos de los colaboradores de este libro ya se habían ocupado de la obra de O'Connor anteriormente. Entre ellos quizá sea necesario destacar a Sally Fitzgerald (amiga personal y biógrafa oficial de la novelista), Marshall B. Gentry, Kathleen Feeley y Carter Martin.

Realmente este libro abunda y esclarece aquellos elementos por los que sentía preferencia esta novelista sureña. Nos encontramos con análisis dedicados al desorden de relaciones que se establece entre los personajes, el papel de la deformidad de éstos, se pone de relieve las preocupaciones espirituales que los mediatizan o se trata de establecer diáfananamente cuál es el entorno social en el que se desenvuelven. A nuestro juicio, sin embargo, la parte más innovadora y reveladora se encuentra en la introducción que realiza Sally Fitzgerald y en los artículos de Ashley Brown y Robert Drake pertenecientes a 'Developing Artist'. La razón de ello es que aquí nos hallamos con testimonios directos que nos van ilustrando una personalidad que es realmente la que se ha vertido en sus novelas y cuentos. La imagen biográfica de una mujer solitaria con la conciencia de su enfermedad incurable, su amor por la tierra que la vio nacer y un acusado catolicismo son los elementos que proyecta ese narrador omnisciente que encontramos en sus obras. Estos capítulos actúan realmente como fuentes seminales que vienen a proporcionar una visión más amplia y consistente de esta autora, ofreciéndonos las primeras referencias literarias en las que se fijó; en este sentido, destaquemos también el artículo de Linda Schlafer en esta misma sección, ya que establece de un modo preciso la influencia francesa a través de los escritores católicos Bloy, Bernanos y Mauriac, especialmente el primero con quien comparte diversos opuestos: 'pleace and country, time and eternity, limitations and excesses, personal and vocational identity'. (pág. 61) Teniendo en cuenta estas características, O'Connor se

comporta como una escritora que escribe *sub specie aeternitatis* ofreciéndonos lo que Sara Mott en otro apartado denomina como 'christian literary naturalism' (inevitablemente asociado al sur de Estados Unidos), donde el destino del hombre se percibe como *determinado* cuando debe responder a fuerzas naturalistas que culminan en un momento de gracia o redención. En este sentido, es el acercamiento religioso uno de los principales ejes sobre el que gira la mayoría de los ensayos de este libro, aunque haya una sección tan específica como 'Thinker and Believer'. Este aspecto recurrente ya lo había analizado anteriormente Ronald Schleifer, para quien el romance gótico que encontramos en O'Connor lo que busca es revelar los orígenes escondidos, las esencias vitales de los personajes. A estos orígenes ella los denominó 'mystery' que no es más que 'the manifestation and apprehension of the sacred within quotidian reality'¹. De ahí que hablemos de conceptos que aparecen desparramados por las diferentes secciones sin ajustarse a una de ellas en particular. Esto se vuelve a poner de manifiesto en el artículo de Carter Martin (incluido en la sección 'Aesthete') quien asocia el 'pattern of beauty' de O'Connor con un sentido religioso inescapable, ya que incluso 'landscapes of eternity' convergen necesariamente en la belleza de Dios. Incluso cuando se aborda su vertiente narradora, Jack D. Ashley debe recurrir a este aspecto cuando nos ofrece las tres dimensiones de la voz de ese narrador que va determinando el tono y tema de sus cuentos: 'the comic and ironic voice of the *eirón*; the rational and moral voice of the chorus; the prophetic and apocalyptic voice of the oracle... The *eirón* (recogido este concepto del libro de F. M. Cornford, *The Origin of Attic Comedy*) creates; the chorus judges; and the oracle condemns, though sometimes it redeems.' (pág. 81).

Otro de los conceptos que aparece repetido es el carácter grotesco tan presente en la obra de O'Connor. El artículo de Gentry viene a ampliar lo apuntado por él mismo en 'The Eye vs. the Body: Individual and Communal Grotesquerie in *Wise Blood*', basándose principalmente en Wolfgang Kayser y Mikhail Bakhtin². Pero es Sheldon Currie quien añade un nuevo punto de vista, tomando como punto de referencia el ensayo de Henry Bergson 'Laughter', ofreciéndonos una visión más humana de esa novela esencial de O'Connor que es *Wise Blood* y haciéndonos percibir la mezcla de tragedia y comicidad que se produce en sus 2 personajes centrales: Hazel y Enoch. Junto a ello, también ocupa un papel importante el estudio de las relaciones familiares que se producen en la ficción de O'Connor; no tenemos más que recordar su novela *The Violent Bear It Away* y el mundo paranoico/tormentoso que puede ser producto del lugar, del fanatismo religioso o de la imposibilidad de reconciliar lo salvaje y lo civilizado. Mary V. Blasingham se detiene en uno de los principales instrumentos que utiliza O'Connor para mostrarnos ese mundo caótico: el niño. La descripción que hace de la fenomenología del niño tiene como base principal el punto de vista jungiano del arquetipo primordial y situacional. Un niño satánico o heroico que conlleva un profundo mensaje para la novelista norteamericana, actuando con dimensión simbólica y proporcionando una 'rich psycho-fictional experience'. (pág. 112). Lo que parece evidente en su ficción es que los lazos familiares no sólo son vínculos de dependencia emocional sino incluso física, tal como sucede con Bishop en la novela anteriormente mencionada o en su *short-story* 'The Life You Save May Be Your Own' con la hija de Lucynell Crater.

No podemos dejar de reseñar, por último, los ensayos de Kathleen Feeley y Jack D. Ashley. La primera centrándose en la evolución de un estilo que arranca de la etapa que O'Connor pasó como 'cartoonist' en su etapa escolar de 'high school' hasta llegar a ese realismo sureño que hoy conocemos. Ashley, por el contrario, lleva a cabo un análisis

valioso acerca de la conexión que se establece entre la voz del narrador de O'Connor y aquella que caracteriza al de Samuel Johnson dando lugar a un estilo que no es primariamente coloquial: 'This narrator is multifarious seeing from a variety of separable perspectives but resolving them into a single authoritative vision.' (pág. 74).

Para finalizar sólo decir que echamos en falta un indexado final de autores y temas tratados en este volumen que facilitarían enormemente su manejo, tal como encontramos normalmente en este tipo de ediciones, y que sería de interés para aquellos futuros estudiosos de Flannery O'Connor. Igualmente, si bien podemos encontrar una relación de sus obras primarias, no ocurre así con las fuentes secundarias sobre su obra y que hubieran convertido a este libro en una ayuda inestimable. En cualquier caso, nos deja la impresión de haber cubierto una amplia gama de las preocupaciones y experiencias humanas que Flannery O'Connor nos comunicó. Es verdad que esta colección de ensayos no abarca sólo crítica académica sino también una crítica penetrante capaz de renovar el retrato/presencia de esta novelista, provocando que nos volvamos a interesar por su inteligencia, ironía y muchas veces por la crudeza de su creatividad.

Manuel Brito

Universidad de La Laguna

* Karl-Heinz Westarp y Jan Nordby Gretlund eds., *Realist of Distances: Flannery O'Connor Revisited*, Aarhus University Press, Aarhus, 1987.

1. Ronald Schleifer, 'Rural Gothic: The Stories of F. O'Connor', *Modern Fiction Studies*, vol 28, n.º 3, Autumn 1982, pág. 476.

2. Marshall B. Gentry, 'The Edge vs. the Body: Individual and Communal Grotesquerie in *Wise Blood*', *Modern Fiction Studies*, vol. 28, n.º 3, Autumn 1982. Para él, las dos concepciones de lo grotesco de Kayser y Bahktin son complementarias, en O'Connor, especialmente en *Wise Blood*, donde el carácter grotesco de Hazel es debido a la opresión de la comunidad y a su coherencia interna que 'leads Hazel out of himself and into a rejuvenated community', pág. 493.